

CELEBRANDO A SAN FRANCISCO DE ASÍS, 4 DE OCTUBRE

Elogio de San Francisco

San Francisco de Asís representa una de las páginas más conmovedoras de la historia de la Iglesia, porque acertó a vivir con enorme sencillez y exquisita fidelidad su condición de hijo de Dios, de hijo de la Iglesia y de hijo de su época. Esta triple *filiación* es la que le constituyó en alguien que aportó una verdadera *novitas* en aquel complejo y apasionante ocaso medieval. La experiencia cristiana en cuanto Historia es un lugar en donde verificar la presencia de Jesucristo. Su Rostro resplandece de modo especial en los santos, puesto que ellos han sido quienes lo han acercado a cada generación, permitiendo así que el Espíritu prometido por Jesús en su Última Cena realizase la recordación de sus Palabras y el acompañamiento hasta la verdad plena.

Atento a la Historia, es decir, a los retos, trampas y esperanzas de su tiempo, san Francisco *consintió* -por así decir- que el Espíritu de Dios respondiese, en su humana biografía, a las preguntas y urgencias de su mundo y de su Iglesia. No cayó en los tópicos típicos, ni en las reformas oportunistas, ni en la crítica fácil de una cierta mentalidad dominante al uso. No se apresuró a colocar su estrategia de reforma: dejó que Dios manifestase la suya ofreciéndole él su pequeñez, su carne, su existencia.

Francisco miró a Cristo, hasta quedar en Cristo transformado. En los santos vemos a Cristo, escuchamos a Cristo. No supone ni traición, ni distracción de la Persona del Señor, sino que ellos representan para la experiencia cristiana esos rostros a los que vale la pena mirar y peregrinar, porque en ellos se trasluce otra Presencia y se percibe otra Palabra, que despierta en nosotros el *santo deseo* de caminar hacia el destino para el que fuimos hechos, con una creciente pertenencia a Dios y a su pueblo. En el caso de san Francisco, su imitación-seguimiento de Jesús fue tan apasionada y tan apasionante, tan centrada en pisar las huellas de su Señor, que le mereció ser ante la mirada de sus contemporáneos un *alter Christus*; no en el sentido de *otro Cristo*, sino Cristo *otra vez*. Cristo en aquel momento histórico, como respuesta adecuada a las preguntas, desafíos y heridas que su generación tenía planteados. Dios se hizo palabra, presencia, bálsamo y certeza, en la biografía del *Poverello* de Asís. Algo no sólo ejemplar para quienes le admiramos, sino también urgencia de compañía -la compañía de los santos-, para poder llegar, con su intercesión, a la plena realización de nuestro diseño creado por Dios.

+ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm, arzobispo de Oviedo



Oración: Dios todopoderoso, que otorgaste a san Francisco la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza; concédenos caminar tras sus huellas, para que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos a ti con amor jubiloso.